

**Tomás de Aquino y el comentario a *Met.* VI.1.1026a30-31.  
Una posible interpretación**

*Ricardo Villalba*

**El libro VI de la *Metafísica* aristotélica y el planteo de una dificultad**

En la *Metafísica* de Aristóteles pueden apreciarse cuatro sujetos posibles para esta ciencia: las causas y los primeros principios de todas las cosas, tal como se ve en el libro I<sup>1</sup>; el ente en cuanto ente y los atributos que le competen como tal, según se ve en el libro IV<sup>2</sup>; la sustancia, como se afirma en el libro VII<sup>3</sup>, dado que, se afirma, la pregunta por qué es el ente se concretiza en la de qué es la sustancia; en el libro VI<sup>4</sup>, se establece que si existe algo eterno, inmaterial e inmóvil, ha de ser considerado como lo divino y que su estudio no corresponderá ni a la matemática ni a la física sino a otra ciencia anterior la cual, consiguientemente, podría ser denominada como teología. Ahora bien, en este último texto Aristóteles presenta una dificultad: si la filosofía primera versa sobre lo divino, versa sobre una naturaleza particular y, de este modo, no queda claro cómo esta ciencia puede ser también una ciencia universal, tal y como se la presenta en el mencionado lugar del libro IV. A continuación Aristóteles establece que si no hay más que sustancias naturales la física será la filosofía primera. Pero si hay una sustancia inmóvil, será anterior a las sustancias naturales y la ciencia que indaga sobre esta sustancia inmóvil será la ciencia primera. En este punto, afirma el texto, esta ciencia será universal porque es primera; esto es, debido a que es primera, será universal. Y se agrega a continuación que a esta ciencia corresponderá considerar al ente como tal, su *quiddidad* y lo que es inherente a él. Con esto, pues, se vuelve a la caracterización de la metafísica tal como se le presentaba en el libro IV. Naturalmente, hay una dificultad en el sentido de si la metafísica tiene como sujeto al ente como tal (libro IV) o al ente primero (libro VI).

<sup>1</sup> *Met.* I. 2.982a-b.

<sup>2</sup> *Met.* IV. 1-2.1003a20-b23.

<sup>3</sup> *Met.* VII. 1.1028b.

<sup>4</sup> *Met.* VI. 1.1026a.

Además, es debatido el sentido último del texto de Aristóteles en relación al cómo, exactamente, se da el hecho de que una ciencia que sea primera en tanto se ocupe de la sustancia primera pueda ser, en base a esto mismo, esto es, por ocuparse de la sustancia primera, una ciencia universal. En otras palabras, no está claro el sentido de cómo esta ciencia será universal *porque* es primera.

Se ha propuesto, por ejemplo, que Aristóteles sostendría una postura como la siguiente: aunque el ente se diga en muchos sentidos, el principal es la sustancia; a la vez, el sentido principal o paradigmático de la sustancia se encontraría en la sustancia primera. Así, La sustancia primera es principio y causa de las otras, y su estudio involucra el estudio de toda sustancia. Por eso la metafísica puede ser teología y a la vez ser universal: la indagación de la sustancia primera involucra la de toda sustancia como tal. En efecto, dada la dependencia de todo respecto a la sustancia primera, no puede alcanzarse la inteligibilidad de todo sin la consideración de aquella dependencia. Si bien con variaciones concretas, este es el esquema seguido, entre otros, por Owens, Patzig y Frede<sup>5</sup>. Berti ha cuestionado este abordaje en el siguiente sentido: aunque está claro que existe una prioridad ontológica de la sustancia primera respecto a las demás sustancias –esto es, que la sustancia primera sea la causa de las demás sustancias–, no está claro que por esto deba encontrarse una prioridad también en el orden lógico (como parece estar implicado en las posiciones de los autores citados) –esto es, que exista una dependencia de las sustancias respecto a la sustancia primera como la que existe entre las especies y el género–. Berti afirma en este sentido que no se ve de qué modo, al asumirse una dependencia no solo de orden ontológico sino también de orden lógico, la definición de una sustancia móvil puede contener la noción de una sustancia inmóvil.

En su comentario mayor a la *Metafísica* de Aristóteles, Averroes se limita a parafrasear el texto aristotélico sin agregar alguna observación. Druart<sup>6</sup> sostiene que

<sup>5</sup> Günther Patzig, “Theologie und Ontologie in der Metaphysik des Aristoteles”, *Kant - Studien* 52, 1960-1961, pp. 185-205; Michael Frede, *Essays in Ancient philosophy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1987, pp. 81-95; Joseph Owens, *The doctrine of being in the Aristotelian Metaphysics: a study in the Greek background of mediaeval thought*, Toronto. Pims, 1978. Un resumen de la postura de Owens puede verse en Alan Gewirth, “Aristotle’s doctrine of being”, *The Philosophical Review*, 62, 4, 1953, pp. 577-589, mientras que las posturas de Frede y Patzig son examinadas en Enrico Berti, “Multiplicity and unity of being in Aristotle”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, 101, 2, 2001, pp. 185-207.

<sup>6</sup> Therese-Anne Druart, “Averroes on God’s Knowledge of Being Qua Being”, *Anaquel de estudios árabes*, 5, 1994, pp. 39-57.

Averroes pudo considerar que el ente en tanto ente es reductible a Dios, según un proceso que procede del ente en cuánto ente a la sustancia, de la sustancia a la forma y de la forma a Dios. Como indica Bertolacci, sin embargo, subsiste el hecho de que Averroes no hable de esto explícitamente en ningún lugar<sup>7</sup>.

Wippel, por su parte, en relación al sentido del texto aristotélico, ha sostenido que no se sigue, que "... estudiando el Motor Inmóvil uno llegue a algún conocimiento directo de todos los demás seres o al del ser en cuanto ser"<sup>8</sup>. Así, no está claro que el rasgo de 'primera', como tal, convierta a esta ciencia en un universal pues no parece que del conocimiento de lo primero pueda extraerse el conocimiento de lo demás.

En su comentario al primer capítulo del libro VI de la *Metafísica*, Tomás, presenta la dificultad de cómo la filosofía primera ha de ser considerada como universal en los siguientes términos:

"... [puede ponerse en duda] si la filosofía primera es universal en tanto considera al ente de manera general, o su consideración es sobre algún género determinado y naturaleza concreta. Pero esto no parece que sea el caso. Pues no es el mismo método el de esta ciencia y el de las matemáticas; porque la geometría y la astrología, que son ciencias matemáticas, versan sobre alguna naturaleza determinada, pero la filosofía primera es universalmente común a todo. Y también lo inverso parece darse, esto es, que esta ciencia verse sobre alguna naturaleza determinada, en tanto se ocupa de lo separado e inmóvil, como se ha dicho"<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Amos Bertolacci, "Avicenna and Averroes on the Proof of God's Existence and the Subject-Matter of Metaphysics", *Medioevo*, 32, 2007, pp. 96, n. 68.

<sup>8</sup> John Wippel, "Thomas Aquinas's Commentary on Aristotle's *Metaphysics*." En *Metaphysical themes in Thomas Aquinas II*. Studies in Philosophy and the History of Philosophy, 47. Washington D.C., The Catholic University of America Press, 2007, pp. 254.

<sup>9</sup> "... utrum prima philosophia sit universalis quasi considerans ens universaliter, aut eius consideratio sit circa aliquod genus determinatum et naturam unam. Et hoc non videtur. Non enim est unus modus huius scientiae et mathematicarum; quia geometria et astrologia, quae sunt mathematicae, sunt circa aliquam naturam determinatam; sed philosophia prima est universaliter communis omnium. Et tamen e converso videtur, quod sit alicuius determinatae naturae, propter hoc quod est separabilem et immobilem, ut dictum est", *Sententia libri Metaphysicae* VI, lect. 1.

La dificultad radica, pues, en establecer si es o no la filosofía primera una ciencia universal. Pues por un lado parece serlo, en tanto versa sobre lo común a todo, pero por otro lado no parece serlo, en tanto versa sobre algo determinado, a saber: lo separado e inmóvil.

Al momento de resolver la cuestión, el Aquinate siguiendo el texto aristotélico afirma:

“... [a-] si no hay alguna otra sustancia más allá de las que se dan según natura, sobre las cuales trata la física, entonces la física sería la ciencia primera. Pero si hay alguna sustancia inmóvil, esta será anterior a la sustancia natural; y, consecuentemente, la filosofía que considera este tipo de sustancia será la filosofía primera. [b-] Y porque es primera, por eso será universal, [c-] y se ocupará de especular sobre el ente en cuanto ente, y sobre lo que el ente es y sobre aquello que le pertenece al ente en tanto que es ente: [d-] es la misma, en efecto, la ciencia del ente primero y la del ente común, como se ha establecido al principio del libro cuarto de la *Metafísica*”<sup>10</sup>.

La física, se afirma en a-, no se ocupará de la sustancia inmóvil pues esta es anterior a las sustancias de las que se ocupa la física (esto es, las sustancias móviles). Por eso, la física no será la filosofía primera pues se ocupa de la sustancia móvil que es posterior a la sustancia inmóvil. En b- se presenta el pasaje problemático que ha de ser interpretado. En c- se menciona lo que corresponde indagar a una ciencia universal. En d- se halla el único agregado que hace el

<sup>10</sup> “... si non est aliqua alia substantia praeter eas quae consistunt secundum naturam, de quibus est physica, physica erit prima scientia. Sed, si est aliqua substantia immobilis, ista erit prior substantia naturali; et per consequens philosophia considerans huiusmodi substantiam, erit philosophia prima. Et quia est prima, ideo erit universalis, et erit eius speculari de ente inquantum est ens, et de eo quod quid est, et de his quae sunt entis inquantum est ens: eadem enim est scientia primi entis et entis communis, ut in principio quarti habitum est”, *Sententia libri Metaphysicae* VI, lect. 1. La referencia al libro IV de la *Metafísica* es relevante en tanto en este, como afirma el mismo Tomás al inicio del comentario al libro VI de la misma obra, se ha mostrado que el sujeto de la metafísica es el ente y que esta ciencia tiene en común con las demás ciencias el indagar por los principios y causas de su sujeto. *Sententia libri Metaphysicae* VI, lect. 1. Por otro lado, en relación a la denominación de filosofía primera que se utiliza en este pasaje, puede verse que en el *Proemio* a la *Metafísica* Tomás afirma algo similar: a la metafísica se la denomina de este modo en tanto considera las causas primeras, esto es, en última instancia, a Dios.

Aquinate al texto en tanto que lo anterior no es sino una paráfrasis expositiva de este. En lo que sería el pasaje equivalente, en el comentario al libro XI de la *Metafísica*, el Aquinate agrega lo siguiente tras la exposición del texto aristotélico: "... pues es la misma ciencia la que trata sobre los primeros entes y la que trata sobre lo universal. Pues los entes primeros son principios de los otros entes"<sup>11</sup>. De este modo, lo que agrega Tomás al mismo texto aristotélico es escaso.

### **La interpretación del comentario de Tomás**

Wippel sostiene<sup>12</sup> que en su comentario al citado pasaje del libro VI de la *Metafísica* de Aristóteles, Tomás de Aquino siente perplejidad en tanto el sentido del texto parece ir en contra de lo que sería la postura que se aprecia en el mismo Aristóteles en ciertos lugares<sup>13</sup>, y que además es la posición del mismo Tomás<sup>14</sup>. El orden seguido en otros lugares es el siguiente: dado que pertenece a la misma ciencia estudiar el sujeto y las causas del sujeto, corresponderá a la ciencia que estudie al ente como tal, el estudiar los principios y causas de tal sujeto (y ahí se llegaría al ente primero). Pero el orden propuesto en el pasaje del libro VI<sup>15</sup>, de acuerdo con Wippel, parece ir en la dirección opuesta: se estudia al primer ente, y a partir de o en base a esto se alcanza el conocimiento de lo demás. Dice Wippel: "... sugeriría que él [i.e. Tomás] es sorprendido por el orden invertido del texto de Aristóteles. En vez de moverse desde el sujeto de la metafísica, el ser en tanto ser, y razonar desde esto hasta el conocimiento de Dios como su principio y causa, aquí uno razonaría desde el conocimiento de Dios hasta una ciencia universal del ser en tanto ser"<sup>16</sup>. Y prosigue Wippel afirmando que dado que este último orden no es el sostenido por el Aquinate en otros lugares, el mismo no representa su propia postura. El pasaje también implica afirmar, desde luego, que el sujeto de la metafísica es el ente primero. Así, afirma Wippel, Tomás se limita a explicar el texto

<sup>11</sup> "Et ex eo quod est prima, oportet quod sit universalis. Eadem enim est scientia quae est de primis entibus, et quae est universalis. Nam prima entia sunt principia aliorum", *Sententia libri Metaphysicae* XI, lect. 7.

<sup>12</sup> J. Wippel, "Thomas Aquinas's Commentary on Aristotle's *Metaphysics*." ob. cit., pp. 240-271. También en Wippel, John. *The Metaphysical Thought of Thomas Aquinas*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press, 2000, pp. 53-59.

<sup>13</sup> Por ejemplo en los dos primeros capítulos del libro IV de la *Metafísica*.

<sup>14</sup> Por ejemplo en el *Proemio* a la *Metafísica* y en el comentario al *De Trinitate* de Boecio V. 4.

<sup>15</sup> *Met.* VI.1 1026a.

<sup>16</sup> J. Wippel, ob. cit., pp. 254-255.

aristotélico como mejor puede, pero no lo modifica o rectifica o lo reinterpreta en términos de su propia posición (esto es, de la posición de Tomás)<sup>17</sup>.

En mi opinión, el Aquinate no interpreta el pasaje aristotélico mencionado como si el mismo diese a entender que el sujeto de la metafísica sea Dios ni que desde el conocimiento de este se arribe al conocimiento de todo lo demás. Por lo mismo, el Aquinate no se limita, como afirma Wippel, a exponer el sentido del texto aristotélico como mejor puede sin involucrar su propia posición. Para comprenderlo, propongo que existen los siguiente puntos en común entre el Aquinate y Aristóteles, según la interpretación del mismo Tomás del pensamiento de este último. Así, ambos sostienen los siguiente puntos: a- que la metafísica tiene como sujeto al ente como tal y no al ente primero; b- que la metafísica estudia al ente primero como causa del ente en general, y, por lo mismo, el estudio del ente primero es posterior a la consideración del ente en general; c- que la misma ciencia que se ocupa de lo común o lo universal de algún género, se ocupa de lo que es primero en tal género; d- lo que es primero en un género es causa o regla y medida de este; e- una ciencia estudia a su sujeto y a las causas de este. El punto c- se presenta, como se verá, tanto para mostrar que la ciencia que se ocupa de lo común se debe ocupar de lo primero, como para indicar que la ciencia que se ocupa de lo primero se debe ocupar de lo común. Esencialmente, la interpretación de Tomás al pasaje aristotélico se apoya en el punto c que a su vez se relaciona con los demás puntos. A continuación se verán algunos pasajes a favor de a- y b-<sup>18</sup>.

En la primera *lectio* que se ocupa del libro XI el Aquinate establece los siguientes puntos: las ciencias particulares dejan de lado ciertas indagaciones. Tales indagaciones corresponden a una ciencia universal. Las ciencias particulares no se ocupan de cuestiones relativas al ente en común pues estas cuestiones afectan a todas las ciencias particulares y, por lo mismo, su estudio no es prerrogativa de una ciencia particular más que de otra. Habrá, pues una ciencia universal que se ocupe

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Esto no implica necesariamente que no pueda haber una diferencia, como ha defendido Wippel, entre el Aquinate y Aristóteles al momento de alcanzar el conocimiento del sujeto de la metafísica: para Aristóteles el conocimiento del ente como tal presupone el conocimiento del ente inmóvil de acuerdo con la prueba de la *Física*, mientras que para el Aquinate podría suponerse que el acceso al ente como tal es obtenido por el juicio de la *separatio* (sin presuponer el conocimiento de algún ente inmaterial). Ver: John Wippel, *The Metaphysical Thought of Thomas Aquinas*, ed. cit., pp. 23-62.

del ente en general. Más adelante se afirma que es necesario que exista una ciencia universal y primera. Está claro que lo que se relaciona a lo ‘universal’ de esta ciencia es el estudio del ente en general. Ahora bien, la denominación de ‘primera’ proviene de que esta ciencia se ocupa de las sustancias separadas. El tratamiento de las sustancias separadas pertenece a esta ciencia, se dice, porque la indagación de las mismas trasciende la consideración de las ciencias particulares. El conocimiento de las sustancias, también se afirma, es aquello a lo cual se ordena esta ciencia. Es decir, el objetivo final de lo tratado en esta ciencia. Aristóteles, afirma el Aquinate, luego de tratar sobre el ente en común, se ocupa de las sustancias separadas<sup>19</sup>.

En la primera *lectio* que se ocupa del libro XII<sup>20</sup> el Aquinate afirma que esta ciencia, denominada sabiduría, indaga por los principios primeros de los entes. Por ende, es necesario que se indague por los principios y causas de las sustancias (pues hay prioridad de la sustancia respecto a los demás entes). En este pasaje, así como el resto de esta *lectio* se presenta a la indagación de la metafísica focalizada en la sustancia al ser esta la concreción del ente<sup>21</sup>. Para el presente caso, sea o no en última instancia la metafísica una indagación fundamentalmente centrada en la sustancia, lo que me interesa poner de relieve es que Aquino atribuye a Aristóteles el esquema: investigación del sujeto - investigación de las causas y principios del sujeto<sup>22</sup>.

Los pasajes mencionados así como en parte los que siguen, apoyan los puntos a- y b- indicados *supra* (a- que la metafísica tiene como sujeto al ente como tal y no al ente primero; b- que la metafísica estudia al ente primero como causa del ente en

<sup>19</sup> *Sententia libri Metaphysicæ* XI, lect. 1.

<sup>20</sup> *Sententia libri Metaphysicæ* XII, lect. 1.

<sup>21</sup> Véase en este sentido Gabriele Galluzzo, “Aquinas commentary on the metaphysics”, en Fabrizio Amerini, Gabriele Galluzzo (eds.), *A Companion to the Latin Medieval Commentaries on Aristotle’s Metaphysics*, Leiden, Brill, 2013, pp. 223-226.

<sup>22</sup> De manera general, independientemente de que se afirme que existe una diferencia esencial entre el abordaje de la metafísica tomista respecto a la aristotélica en tanto en aquella la atención recae sobre el acto de ser, mi interés es señalar que tanto el Aquinate como Aristóteles coinciden (de acuerdo con la interpretación del mismo Tomás), en el esquema estudio del sujeto - estudio de las causas del sujeto y que es difícil pensar que Aquino atribuyese a Aristóteles otro esquema. Para un examen parcial de las diferencias entre el Aquinate y Aristóteles en su metafísica, véase: Carlos Bazán, “Las concepciones de la metafísica en la escolástica medieval” en Jorge Gracia (ed.) *Concepciones de la Metafísica*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 69-100.

general, y, por lo mismo, el estudio del ente primero es posterior a la consideración del ente en general;). Para los puntos c-, d- y e- indicados *supra* (c- que la misma ciencia que se ocupa de lo común o lo universal de algún género, se ocupa de lo que es primero en tal género; d- lo que es primero en un género es causa o regla y medida de este; e- una ciencia estudia a su sujeto y a las causas de este<sup>23</sup>.) se verán otros textos a continuación. Antes, empero se señalan algunos lugares donde aparece específicamente el punto d- : en la *Suma teológica*, al abordar la cuestión que trata sobre la ley natural -de si la misma pertenece o no a la razón-, Tomás sostiene, al argumentar a favor, que lo que es principio en determinado género es regla y medida de ese género. Por ejemplo, la unidad respecto a los números y el movimiento primero en el género de los movimientos<sup>24</sup>. La argumentación del Aquinate es que la ley es regla y medida de los actos humanos y pertenece a la misma razón pues la regla y medida de los actos humanos es la misma razón, en tanto le compete el ordenar hacia el fin. Y el fin es el primer principio en el orden operativo<sup>25</sup>. En la *Ética* a Nicómaco Aristóteles afirma que en las acciones el principio es el fin como en las matemáticas son las hipótesis<sup>26</sup>. Al ocuparse de este pasaje el Aquinate afirma: "... el principio en las acciones es el fin, en base al lo cual algo se hace; y de este modo [el fin es] en lo agible, como las suposiciones, esto es, los primeros principios, en las demostraciones matemáticas"<sup>27</sup>. En la *Suma teológica*, cuando se ocupa Tomás de la cuestión de si corresponde al hombre obrar siempre en base a un fin, sostiene que todo "... lo que hay en algún género, se deriva del principio de tal género. Pero el fin es el principio en el obrar humano, como se ve por el Filósofo en el segundo libro de la *Física*. Por lo tanto, corresponde al hombre que todo lo que hace sea de acuerdo a un fin"<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> Esta afirmación es también relevante para el planteo que hace Tomás al establecer el sujeto de la metafísica. Por caso, en el *Proemio* a la *Metafísica*, donde afirma que a la misma ciencia le compete tratar las causas propias de un género además del mismo género, como por ejemplo, dice el Aquinate, la ciencia natural considera los principios del cuerpo natural. Para el caso de la metafísica, esta estudia a Dios como causa de su sujeto, que es el ente común.

<sup>24</sup> *Summa theologiae* I-II, q. 90, a. 1.

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> *Et. Nic.*, 1151a16.

<sup>27</sup> *Sententia libri Ethicorum* VII, lect. 8.

<sup>28</sup> "Sed contra, omnia quae sunt in aliquo genere, derivantur a principio illius generis. Sed finis est principium in operabilibus ab homine; ut patet per philosophum in II Physic. Ergo homini convenit omnia agere propter finem". El lugar indicado por Tomás en la *Física* es c.2 200a34.



En *Proemio* al *De generatione et corruptione* se afirma que cuando algo se presenta en una pluralidad, debe ser estudiado en común primeramente. La razón de esto es que así se evitan repeticiones<sup>29</sup>. Por lo tanto, primero se considerará la generación y la corrupción en general, y posteriormente se verán sus especies. De manera similar, prosigue el texto, si en algún género hay algo primero que sea causa de lo demás (de tal género), la misma consideración que se ocupe de lo común, del género tratará sobre los primeros de tal género. La razón de esto es que lo primero es causa de todo el género y, por ende, quien considera el género debe ocuparse igualmente de las causas de este. Así, prosigue Tomás, el Filósofo, en la metafísica, considera simultáneamente sobre el ente en común y el ente primero. Más adelante el texto afirma que en el género de lo generable y lo corruptible hay ciertos principios: los elementos. Estos son causa de la generación, corrupción y alteración en todos los otros cuerpos. Así, Aristóteles no solo determina (en el *De generatione et corruptione*), afirma Tomás, sobre la generación y corrupción en común sino también sobre los elementos de estas<sup>30</sup>.

En la quinta *lectio* al libro IV de la *Metafísica* Tomás afirma, siguiendo a Aristóteles, que los antiguos no pensaban que existiese alguna ciencia más allá de la sustancia móvil, la cual era tratada por la física. Y así pensaban que indagando sobre la sustancia natural también lo hacían sobre el ente "... y así también sobre los primeros principios que se consideran simultáneamente [en la indagación que se ocupa] con el ente [como tal]"<sup>31</sup>. Pero esto es falso, prosigue el texto, pues hay una ciencia superior a la natural. Pues la sustancia natural, que tiene en sí el principio de su movimiento constituye en sí misma un género del ente universal. En efecto, no todo ente es de este tipo, esto es, móvil; pues como se ha probado en el octavo libro de la *Física*, hay algún ente inmóvil. Este ente inmóvil es superior y más noble que el ente móvil tratado por la ciencia natural. Y como a la ciencia que se ocupa del ente primero le corresponde la consideración del ente común, a una ciencia distinta

<sup>29</sup> En la primera *lectio* del *Comentario* al *De Anima* aristotélico, Tomás afirma que en cualquier género de cosas, es necesario considerar lo común en primer lugar y posteriormente lo propio a este género. Esto mismo es lo que hace Aristóteles en la filosofía primera, pues primero trata lo que compete al ente en cuanto ente. La justificación de este proceder radica en que el mismo numerosas repeticiones. *Sententia libri De anima*, I, lect. 1.

<sup>30</sup> *In librum Aristotelis De generatione et corruptione expositio*, proem.

<sup>31</sup> "Et ideo creditum est, quod soli determinant de tota natura, et per consequens de ente; et ita etiam de primis principiis quae sunt simul considerata cum ente", *Sententia libri Metaphysicae* IV, lect. 5.

de la natural le competará el tratamiento del ente común. Y también a esta ciencia distinta a la ciencia natural le competará el estudio de los principios comunes. La *Física* es parte de la filosofía pero no la primera (esto es, no es la filosofía primera) que se ocupa del ente común y de lo propio del ente en cuanto tal<sup>32</sup>.

A este pasaje aludiría también Tomás en el *Contra Gentes*. En esta obra<sup>33</sup> se pone en duda la posibilidad de demostrar la existencia de Dios. En efecto, es indemostrable lo que trasciende el orden sensible pues la demostración siempre se ancla en lo sensible. Pero es falso, dice Tomás, que no pueda demostrarse la existencia de Dios y presenta varias razones. Ha de tomarse en cuenta, dice el Aquinate: a- que la lógica enseña a llegar a las causas a partir de los efectos; b- el orden de las ciencias, pues si no hubiese otra sustancia cognoscible más allá de la sustancia sensible no habría una ciencia más allá de la física; c- que los filósofos han logrado demostrar la existencia de Dios; d- que Pablo indica que las cosas invisibles de Dios se comprenden desde las cosas hechas. El punto b- es el importante aquí pues en el mismo se alude al orden de las ciencias y de que la ciencia primera se ocupa de la sustancia primera. Pero esto no parece suponer que tenga como sujeto al ente primero pues el mismo Tomás se remite al libro IV de la *Metafísica* mencionado *supra*, y en tal lugar se afirma que la ciencia primera se ocupa del ente como tal y del ente primero.

En la primera *lectio* al libro IV de la *Metafísica* Tomás establece que todo principio es principio y causa de alguna naturaleza. Y lo que se busca en la metafísica son los primeros principios de todas las cosas y las causas altísimas. Esto se ha establecido en el primero libro de la *Metafísica*, afirma Tomás<sup>34</sup>. Ahora bien, estos principios solo pueden ser los del mismo ente. La prueba de esto es la siguiente: todos los filósofos al indagar por los elementos de las cosas, no de manera particular sino en tanto entes, arribaron a los primeros principios y a las causas altísimas. La idea básica que interesa destacar aquí es que la indagación que se ocupa de los principios es la que se ocupa de lo común. Aplicado esto a la metafísica se obtiene el resultado de que la indagación que se ocupa de los primeros principios será la indagación máximamente universal en tanto que los primeros principios son los principios del ente como tal.

<sup>32</sup> *Sententia libri Metaphysicæ* IV, lect. 5.

<sup>33</sup> *Summa contra gentiles* I, cap. 12.

<sup>34</sup> *Sententia libri Metaphysicæ* IV, lect. 1.

## Cierre y observaciones finales

Los textos anteriores muestran que para el Aquinate la expresión universal porque primera se entiende en base a la afirmación de que a la misma indagación que se ocupa de lo primero le corresponde tratar lo universal, y a la indagación que se ocupa de lo universal le corresponde tratar lo primero. Esto se relaciona con el hecho de que lo primero en un género es causa de este y una ciencia no solo estudia su sujeto son también las causas de este. En mi opinión, esto –en conjunción con numerosos pasajes donde parece haber acuerdo entre el Aquinate y Aristóteles respecto a que la metafísica tiene como sujeto al ente en general y estudia al ente primero en tanto principio de este–, hace menos plausible que el Aquinate vea, como lo ha sugerido Wippel, el pasaje aristotélico como si afirmase que la metafísica tiene como sujeto a Dios y que desde el conocimiento de este se alcanza el conocimiento de todo lo demás. Por lo tanto, el Aquinate no se limita a exponer el texto aristotélico pues lo que sostiene este es doctrina común a ambos.

Incluso suponiendo que Tomás piense que la metafísica tiene como sujeto a Dios en el pensamiento de Aristóteles, creo que no considera la posibilidad de que *desde* el conocimiento de Dios se arribe al conocimiento de lo demás. Podría presentarse en apoyo de esto el esquema que se ve en el artículo donde Tomás establece que Dios es el sujeto de la *sacra doctrina*<sup>35</sup>. Dios se afirma en tal lugar, es el sujeto de esta ciencia aunque en la misma se traten otras cosas como las criaturas y los actos humanos. Esto se explica por el hecho, afirma el texto, de que todo lo que se trata en la *sacra doctrina* está comprendido en su sujeto no como partes o accidentes o especies del sujeto sino como en relación a este. Así, Dios es el sujeto de esta ciencia y las criaturas y los actos humanos son tratados igualmente pero no como partes o especies o accidentes del sujeto, esto es, de Dios, sino en tanto vinculados a Él.

Así, sugiero que el sentido de la dificultad para el Aquinate del problema que plantea el texto aristotélico es el siguiente: una falsa disyunción entre ser ciencia universal o ser ciencia sobre una naturaleza determinada. La filosofía primera parece ser común pero parece que también versa sobre una naturaleza determinada. La solución a tal disyuntiva es negarla. Tomás podría haber negado la disyuntiva afirmando que la metafísica es universal aunque verse sobre una naturaleza determinada pues no solo Dios y las inteligencias se dicen separadas de la materia en tanto *nunca* pueden existir en la materia sino también se dice separado de la materia

<sup>35</sup> *Summa theologiae* I, q. 1, a. 7.

a lo que *puede* darse sin materia, como el ente común<sup>36</sup>. Sin embargo, Tomás niega la disyunción estableciendo que no es verdad que la ciencia que se ocupe de lo primero no pueda ser ciencia universal, sino todo lo contrario: una y la misma ciencia debe ocuparse de lo común y de una naturaleza determinada si esta es principio relativo a ese algo que se toma en común. Ahora bien, la naturaleza determinada de la que se ocupa la filosofía primera es el primer ente, que es principio de todo ente. Por lo tanto, esta ciencia que se ocupa de lo que es primero deberá ocuparse también de lo que es común.

*Recibido 1/04/2014*  
*Aceptado 20/06/2014*

<sup>36</sup> *Sententia libri Metaphysicae*, proem.